



SIGLO XXI

BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Nº39, del 08 al 14 de junio, 2026



Honduras clama por el Modelo Bukele y la refundación del Estado

La situación de violencia que viven nuestros hermanos hondureños es dramática. El Salvador superó ese flagelo con el Modelo Bukele y la refundación del Estado. Hoy Honduras clama por aplicar este exitoso modelo de seguridad ciudadana y reconstrucción institucional. El Presidente Bukele está dispuesto a ayudar, pero el éxito dependerá de la voluntad política y las reformas en Honduras.

► PÁGINAS 1-3



El Modelo Bukele inspira

Nuestros hermanos hondureños claman por seguridad y la refundación del Estado tras ver los resultados en El Salvador.

PÁGINAS 1-2



Política para la dignidad

La política como vehículo noble que dignifica la vida del pueblo con resultados reales y esperanza.

PÁGINAS 2-3



Salud: derecho a la vida

El nuevo Hospital Rosales marca un hito histórico en la protección de la salud pública y la dignidad humana.

PÁGINAS 3-4



Diáspora con voz propia

Seis diputados para los salvadoreños en el exterior: un avance histórico de inclusión política.

PÁGINAS 4-5



Oposición ante los hechos

Los logros en seguridad, salud y educación reducen el espacio para la pervención política y la crítica infundada.

PÁGINAS 5-6



Refundación colectiva

El nuevo El Salvador se construye desde la colectividad, con liderazgo y el compromiso de todos los ciudadanos.

PÁGINA 6-7

ADEMÁS EN OTRAS EDICIONES



La ley y el orden: base de la democracia



Educación y seguridad: la ecuación social más importante



Revisar fallo de la Haya... una cuestión de justicia



Nuevos miembros del Círculo que se suman al análisis

“

El futuro se construye con verdad, unidad y trabajo constante. La esperanza de hoy es el El Salvador del mañana.

”



Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro, Nelson Flores, Mauricio Rodríguez, Rafael Góchez, René Martínez, Juan Contreras, Aldo Álvarez, José Valdez, Carlos Huevo, Christian Colón, Oscar Martínez Peñate.





— SIGLO XXI —

BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°39 • Del 08 al 14 de junio de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

Honduras clama por el Modelo Bukele y la refundación del Estado



La situación encarnizada de violencia que viven nuestros hermanos hondureños es dramática y lamentable, El Salvador ya pasó por esos escenarios, donde la sangre corría a la orden del día, familias abandonaban sus hogares por temor a ser asesinados, esa peste macabra y diabólica de las pandillas son grupos de criminales despiadados, que apoyan su protección en ritos satánicos. Este escenario finiquitó con la puesta en ejecución el Modelo Bukele y la refundación del Estado Salvadoreño.

El Salvador para librarse de las pandillas puso su fe primeramente en Dios y posteriormente en un fuerte y cohesionado equipo de seguridad liderado por el Presidente Bukele, emprendiendo una lucha frontal sin tregua, y extrayéndolos hasta del último rincón impensable, de cuevas, de pozos, de techos y de un sin número de escondites, creando cercos militares, para no darles escapatorias y en pocos meses vimos como esa niebla satánica de pandilleros iba desapareciendo poco a poco. El Modelo Bukele es exitoso para lograr la seguridad ciudadana y la refundación del Estado para garantizar la construcción de la democracia y el respeto a los derechos humanos.



— SIGLO XXI —

Honduras, hoy sufre ese flagelo, las autoridades no saben qué hacer, ninguno de sus planes les resulta, y pide la población a gritos que emulen y apliquen el Modelo Bukele, claro el Presidente salvadoreño siempre estará dispuesto a ayudarles, pero el éxito real dependerá de cómo lo implementen y de quienes lo ejecuten, tienen que hacer las reformas legales necesarias, para aplicar leyes más duras y drásticas pensando más en defender los derechos humanos de la población y no de los terroristas si están dispuestos a cohesionarse todo el estado, de manera conjunta y coordinada y hacer las respectivas reformas constitucionales, podríamos decir que este modelo en Honduras podría tener el éxito esperado, requiere de toda una voluntad política del Ejecutivo y del congreso de Honduras acompañados del sistema judicial, si lo hacen de esa manera, podrán librar a su país del flagelo de esas macabras pandillas.

Lo cual como salvadoreños lo deseamos profundamente, ya que sabemos del dolor que representa ver morir cada día gente inocente, gente trabajadora de la mano de esos satanistas.

Honduras mantiene tasas de homicidios que históricamente la sitúan entre los países más peligrosos del mundo. La violencia cobra dimensiones alarmantes con masacres recurrentes que conmocionan al país.

Un reflejo de esta vulnerabilidad se observa en incidentes recientes, como el ataque armado en el Bajo Aguán que dejó múltiples víctimas mortales. Esperamos que las autoridades tomen acciones prontas, ya que la muerte esta al acecho y los terroristas no pierden el tiempo atacan cuando nadie lo espera.

La política como vehículo de dignificación

El maestro Ernesto Sábato solía decir: *"Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de globalización."* Esta máxima deja entrever una realidad que hoy más que nunca está viviendo El Salvador, el trabajo realizado por el Gobierno, está por encima de la visión de Globalización de las élites deshonestas de organismos internacionales, que cada vez más alejan al ser humano de su dignidad. Por otro lado, nuestro país, cada vez más acerca a su pueblo a la dignidad de ser servidos como ciudadanos de primera.

Con todas las medidas tomadas por el Ejecutivo y la Asamblea Legislativa, a lo largo de estos siete años, se ha ido sentando las bases de una nueva República, en la que el elemento del Estado (población), es cada vez más dignificada con la visión de ejercicio público mostrado como ejemplo del país para otros países que aún creen y ejercen una democracia demagógica, basada en diálogos eternos y no en resultados expeditos necesarios para satisfacer las grandes necesidades de su propio pueblo tan indignificado.



De tal suerte, tal como expresaba el insigne Abraham Lincoln: *“Es difícil hacer a un hombre miserable mientras sienta que es digno de sí mismo.”* Eso precisamente es lo que nuestro pueblo salvadoreño está cada vez más experimentando; sentirse tan digno de aprecio, que se le cumplen promesas que por décadas solo deshonraban la vida del ciudadano. Cada vez que se crea, construye, o se otorga un beneficio al pueblo, se le acerca a lo que siempre tuvo que haber sido, un ser humano digno de cuidado, amor y respeto.

Asimismo, el esfuerzo que cada órgano del Estado, funcionarios públicos y pueblo en general hagan, encamina a la refundación de un nuevo país; en la que la persona humana es el fin real de la actividad del Estado, tal como lo mandata el artículo 1 de la Constitución de

la República de El Salvador. Así pues, lo dicho con antelación, acerca a lo expresado por el admirable Nelson Mandela: *“La política puede ser un arma noble para servir al pueblo, si quienes la practican tienen principios y buscan el bien común.”*

Por ende, apreciado lector, este es un momento o hito histórico en el país, no por aspectos negativos como casi siempre ha sido en el pasado de nuestra Patria; al contrario, es por esa esperanza que cada ciudadano está experimentando con este nuevo proyecto de Nación impulsado por el mandatario Nayib Bukele y Félix Ulloa. No se les puede dejar solos, es necesario el acompañamiento político y accionario de cada ciudadano dispuesto a dejar un mejor El Salvador que el que encontró al nacer.

Por tal, es de menester conservar el valor que ha nacido en cada salvadoreño, para mantener y potenciar la política interna y externa de nuestro mandatario, a fin, de alcanzar todo aquello que siempre se ha querido para el país, una vida digna, real, ordenada, meritocrática y con puentes de amor y éxito para las nuevas generaciones, a fin de que deseen vivir en este pequeño y grande al mismo tiempo territorio, que llamamos el pulgarcito de América. ¿Está dispuesto apreciado coterráneo? Mantengamos y defendamos el rumbo actual del país.



La verdadera protección al derecho humano de la vida y la salud



No hay país en ruta a construir una sociedad digna, humana y orientada al bienestar colectivo, en la cual la salud pública -como expresión concreta del derecho fundamental a la vida- no sea tratada como un pilar esencial del Estado moderno. Tradicionalmente, cuando se habla de salud pública, se piensa únicamente en hospitales, medicamentos o infraestructura; sin embargo, en su significado más amplio, la salud pública constituye la manifestación más tangible de la presencia del Estado en la vida cotidiana de las personas, pues es ahí, en la atención al enfermo, en la prevención de la enfermedad y en la protección de la vida, donde se revela si existe o no un verdadero compromiso con el bien común.

En este sentido, la salud pública no puede entenderse aislada del concepto de Estado Social de Derecho, pues así como el imperio de la Ley ordena la convivencia, el imperio del Derecho a la Salud ordena la dignidad humana. Ambos son expresiones de la voluntad del pueblo, canalizadas a través de instituciones que deben funcionar no como entes decorativos, sino como instrumentos reales de servicio. Cuando un Estado garantiza el acceso efectivo a la salud, no solo cumple con un mandato jurídico, sino que honra un mandato moral: proteger la vida de quienes lo conforman. Por ello,



la salud pública es, en su esencia, una expresión democrática, porque la democracia no se agota en el voto, sino que se materializa en la calidad de vida de los ciudadanos.

El Salvador, durante décadas vivió una contradicción profunda: se hablaba de derechos, pero no se garantizaban; se proclamaba la importancia de la salud, pero se abandonaban hospitales, se postergaban inversiones y se condenaba a la población a un sistema colapsado. El antiguo Hospital Rosales, símbolo histórico de la medicina salvadoreña, se convirtió en un recordatorio doloroso de la negligencia estatal: infraestructura deteriorada, equipos obsoletos, falta de insumos y una deuda acumulada con generaciones enteras. Era, en términos institucionales, la evidencia de un Estado que había renunciado a su deber más básico: cuidar la salud y la vida de sus ciudadanos.

Es en este contexto que debe comprenderse la transformación impulsada en los últimos siete años por el Presidente Nayib Bukele. No se trata únicamente de la construcción de un nuevo hospital -aunque la reciente inauguración del nuevo Hospital Rosales constituye un hito monumental sin precedentes-, sino de una reconstrucción estructural del sistema de salud, que abarca desde la modernización de la red hospitalaria, la ampliación de la cobertura, la dignificación del personal médico, la digitalización de procesos, la adquisición de tecnología de punta y la instauración de un modelo de atención centrado en el paciente. Es, en términos conceptuales, la transición de un Estado ausente a un Estado presente.

La inauguración del nuevo Hospital Rosales no es solo la apertura de un edificio moderno, es la corrección histórica de una deuda moral con el pueblo salvadoreño. Representa el paso de un sistema que sobrevivía a pesar del Estado, a un sistema que funciona gracias al Estado. Y este cambio no es menor: significa que la salud pública vuelve a ser un derecho real y no una aspiración retórica. Significa que el Estado reconoce que la vida humana no puede depender de improvisaciones, sino de planificación, inversión y visión.

Por ello, la mejora sustancial en la salud pública explica también un fenómeno político evidente: la alta popularidad del Presidente Bukele. No se trata de un fenómeno emocional ni propagandístico, sino de una consecuencia lógica de la experiencia vivida por la población. Cuando un ciudadano que antes esperaba meses por una consulta ahora es atendido con prontitud, cuando una madre que antes temía llevar a su hijo a un hospital ahora encuentra instalaciones limpias, seguras y equipadas, cuando un paciente que antes debía comprar sus propios insumos ahora los recibe sin costo, cuando un país que antes veía morir a sus enfermos por falta de atención ahora cuenta con infraestructura de primer nivel; entonces la confianza en el liderazgo político se fortalece de manera natural.

Así como la seguridad pública devolvió el orden social, la salud pública renovada devuelve la esperanza. Ambas son expresiones de un mismo principio: la reconstrucción del Estado desde sus cimientos, no como un aparato burocrático, sino como un instrumento al servicio de la vida. Y así como no puede haber democracia sin imperio de la Ley, tampoco



puede haber dignidad sin un sistema de salud que funcione. Por ello, celebramos la inauguración del nuevo Hospital Rosales como un símbolo de esta nueva etapa histórica, en la cual el Estado salvadoreño, por primera vez en mucho tiempo, cumple con su deber más sagrado: proteger la salud y la vida de su pueblo.

Llanto desde la Impotencia



Se ha completado el proceso de reformas legales para otorgar a la diáspora una capacidad que hasta hoy nunca tuvo: elegir diputados que la representen directamente en la Asamblea Legislativa. Serán seis escaños reservados para los salvadoreños en el exterior, una transformación política de enorme relevancia si se considera el peso demográfico, económico y social que la diáspora tiene en la vida nacional.

De acuerdo con estimaciones basadas en los resultados electorales de 2024 y en el registro actual de votantes en el exterior, podría requerirse alrededor de 70,000 votos para que un partido político logre obtener al menos uno de esos seis diputados. La cifra no es menor. Representa un umbral extremadamente difícil para fuerzas políticas que históricamente han tenido poca o ninguna conexión con los millones de salvadoreños que abandonaron el país durante décadas.

Y es precisamente ahí donde comienza el llanto desde la impotencia.



— SIGLO XXI —

Durante años, ciertos sectores políticos y mediáticos minimizaron a la diáspora, la redujeron a simple fuente de remesas o la recordaron únicamente en tiempos electorales, a nivel de discurso pero nunca de acciones concretas. Hoy descubren que esos mismos compatriotas tendrán una voz política propia, organizada y con capacidad de incidir directamente en la configuración legislativa. La molestia no nace de un supuesto problema técnico o democrático, sino del temor a que la diáspora vote mayoritariamente contra quienes gobernaron el país durante las décadas que empujaron al éxodo masivo.

Resulta difícil para esos sectores construir competitividad electoral en el exterior, porque cargan con el peso histórico de haber administrado un modelo de país incapaz de ofrecer seguridad, empleo y estabilidad. Millones de salvadoreños no abandonaron su tierra por aventura romántica ni por capricho, sino que se fueron expulsados por la pobreza, la violencia, la falta de oportunidades y el deterioro institucional acumulado durante años.

Por eso, para los partidos opositores, alcanzar 70,000 votos en la diáspora luce como una meta casi imposible. No se trata únicamente de organización partidaria o logística electoral, sino de memoria histórica. Y la memoria política suele ser cruel con quienes obligaron a tantos a marcharse.

Oposición y perversión política



Al cumplirse el segundo año del segundo período de gobierno del presidente Bukele, es inevitable hacer un balance de los principales avances del país. La seguridad continúa siendo el logro más visible y reconocido por la población, pero no es el único. También destacan iniciativas en educación, como el programa Dos Escuelas por Día y la entrega de



— SIGLO XXI —

paquetes escolares, así como importantes avances en salud pública, entre ellos la inauguración del nuevo Hospital Rosales y la implementación del programa Doctor SV.

Más allá de las diferencias ideológicas que puedan existir, estos esfuerzos tienen un beneficio concreto para miles de salvadoreños. Y precisamente ahí radica el problema para la oposición política: cuando la población percibe mejoras reales en ámbitos tan sensibles como la seguridad, la educación o la salud, se les reducen las posibilidades de construir un discurso basado en el descontento y la crítica.

En lugar de evaluar estas políticas por sus resultados y por el bienestar que generan, esta oposición parece haber perdido de vista el verdadero sentido de la política. La política debería orientarse a mejorar las condiciones de vida de la población y a juzgar las acciones públicas por sus efectos reales. Pero para estos sectores retrógrados, la seguridad, la salud y la educación no son principalmente derechos o necesidades de la gente, sino instrumentos que pueden ser utilizados en la confrontación contra el gobierno.

Bajo esa lógica, una obra o programa ya no se valora por sus beneficios, sino por la utilidad que pueda tener para atacar al adversario. Si existen fallas, estas se magnifican; pero si los resultados son positivos, entonces se intenta desacreditarlos mediante distorsiones, exageraciones o incluso viles mentiras. Los ataques contra el nuevo Hospital Rosales, desmentidos por la realidad misma, son un ejemplo de ello.

Una oposición responsable debería señalar errores cuando los haya, pero también reconocer los avances cuando estos benefician a la población. De lo contrario, la política deja de estar al servicio de la gente y termina subordinada a la simple lucha por el poder. Esa perversión es, precisamente, lo que hoy condena a la oposición a una creciente irrelevancia..

Psicología de la Oposición

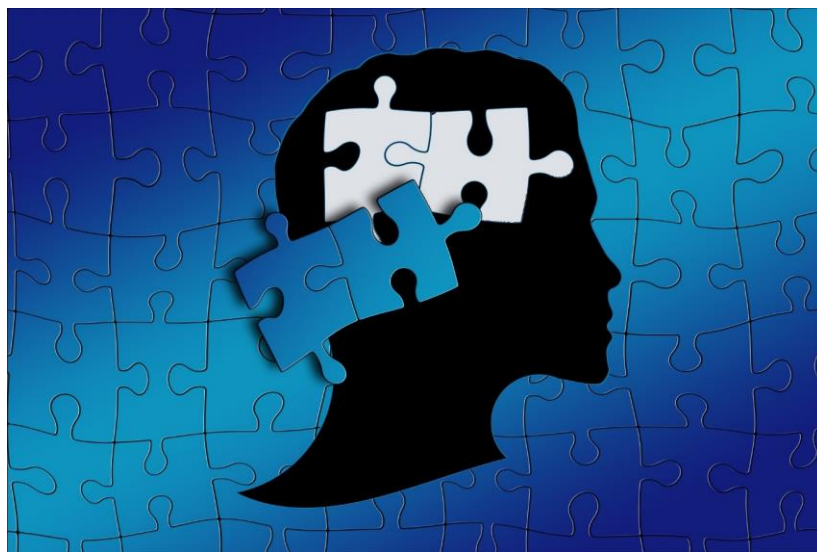
Para la enorme mayoría de salvadoreños que respalda la actual administración, la transformación del país es un hecho palpable. Con una aprobación histórica que supera el 90%, la efectividad en áreas como seguridad, salud, educación y turismo es evidente para cualquiera con la capacidad cognitiva de observar la realidad. Por ello, no deja de causar sorpresa escuchar a diversos opinadores de la oposición hilvanar un disparate tras otro en redes sociales y entrevistas de televisión. La pregunta surge de forma natural en la ciudadanía: ¿cómo es posible que esta gente no pueda ver lo que es obvio?

Para resolver este enigma, es necesario analizar la psicología de la oposición. Lo que ocurre en El Salvador con estos personajes no es un caso aislado, sino un comportamiento humano y político ampliamente estudiado. A estos perfiles no



— SIGLO XXI —

les importan las pruebas irrefutables ni los datos, porque su objetivo no es la verdad, sino la supervivencia. Para entender por qué seguirán con su discurso antibukele sin importar lo que se haga o se diga, se les puede dividir en dos grandes categorías: los que se mueven por un interés material y los que actúan por un interés psicológico.



En el primer grupo encontramos el factor económico y de poder: para ellos, no es convicción, es conveniencia. Aquí se ubican quienes añoran los privilegios del pasado con ARENA y el FMLN, aquellos que en algún momento apoyaron el proyecto, pero al no recibir un puesto o remuneración decidieron volverse detractores, y los que hoy buscan financiamiento del bando contrario. Para este sector, la política no es un debate sobre el bienestar nacional, sino un modo de vida y una fuente de ingresos. Saben que mienten, pero aplican la estrategia del desgaste; no buscan convencer a las mayorías, sino hacer ruido para mantener viva a su pequeña base por si en el futuro se abre una ventana de oportunidad.

En el segundo grupo opera el factor psicológico: el ego y la identidad. Aquí habitan los que actúan por envidia o los que simplemente no quieren dar su brazo a torcer tras años de hablar mal del presidente. En ellos se activa la "disonancia cognitiva": aceptar el éxito actual significaría admitir públicamente que estuvieron equivocados. Para el cerebro humano, es más fácil inventar una excusa o creer en una mentira que aceptar el dolor del error. Asimismo, se refugian en el "sesgo de confirmación", ignorando el 99% de los logros evidentes y obsesionándose con el 1% de cualquier narrativa negativa para autoconvencerse de que siempre tuvieron razón. Su identidad entera se basa en creerse los "intelectuales" que ven lo que el pueblo no ve.

Explicar este fenómeno es como ver a un árbitro que apostó dinero a que un equipo perdería; aunque ese equipo meta cinco goles y juegue perfecto, el árbitro insistirá en que hubo trampa porque aceptar la verdad significaría aceptar que perdió su orgullo. Ante una ciudadanía activa y conectada, el discurso de la oposición no cambiará porque sus prioridades están invertidas: el ego y el bolsillo siempre estarán por encima de la realidad de El Salvador.



Refundación del Estado desde la colectividad



Reducido número de opositores políticos mediante entrevistas en medios de comunicación pretenden hacer creer la falacia a la población salvadoreña, que solo el Presidente Bukele goza de aceptación, pero no la fracción legislativa de Nuevas Ideas.

Estamos claros, del impresionante liderazgo del Presidente Bukele, pero también lo importante de que la mayoría de la ciudadanía tenga una alta representatividad en el Poder Legislativo del partido Nuevas Ideas, para continuar gobernando en función única, exclusiva e integralmente en función del bienestar de cada uno de los ciudadanos salvadoreños.

La refundación del Estado salvadoreño, es bajo la colectividad a la vanguardia del Presidente Bukele, sin vacilación alguna, la población salvadoreña, es sumamente inteligente y va a entregarle nuevamente esa gobernabilidad al presidente, para continúa profundizando este nuevo El Salvador, desde la nueva forma de hacer política, que lo ilustra a la perfección el Nuevo hospital Rosales, a disposición de nuestros hermanos Salvadoreños, dignificándolos y con hechos demostrando que con voluntad es posible que lo público sea mejor que lo privado.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Jose Valdéz • Carlos Huevo • Christian Colón • Oscar Martínez Peñate